

Los Jóvenes becados fueron los encargados de iniciar el oficio religioso dando lectura a sentidas rogativas. Así, señalaron, “invitamos a reconocer en él su permanente sacrificio por el bienestar de la Patria, como también su valor y visión de estadista, que condujo a Chile por la senda del progreso y la libertad”.

Que triunfe la justicia



A continuación, ofrecieron una oración “por el elevado propósito del Presidente Augusto Pinochet que liberó a Chile del socialismo marxista para enseguida poner al país en exitosa marcha”. Otra de las peticiones recordó a “aquellos varios cientos de soldados, marinos, aviadores y carabineros que lucharon por conseguir la libertad de los chilenos, y que hoy se encuentran injustamente encarcelados. Te pedimos que con tu poder infinito, hagas que

triunfe la verdadera justicia, y cese esta persecución contra quienes lucharon por los legítimos derechos humanos de la mayoría del pueblo chileno”.

La Iglesia en la historia

Como en ocasiones anteriores, la Misa fue presidida por el sacerdote Jaime Herrera González, párroco de la Iglesia Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro, Valparaíso. Al iniciar su homilía dijo que “hoy nos unimos espiritualmente a todas

las familias, los hogares y ciudades donde en sus iglesias parroquiales y catedrales se rezará por el eterno descanso del Presidente Pinochet”.

Más adelante habló sobre el papel que ha jugado la Iglesia en la historia y recordó su lucha por conseguir el don de la libertad que experimentaban naciones

duramente perseguidas por aquella “ideología esclava” de la materia y del tiempo, y deudora de los dioses paganos del poder, del tener y del placer”.



Agregó que durante largo tiempo “el Espíritu de Dios se intentó dejar proscrito en muchas naciones del Este de Europa, de África, y en nuestro continente americano. Nuestra Patria no fue la excepción: tres años bastaron para minar los cimientos de una sociedad e instalar un clima de violencia que hoy nos resulta incomprensible”.



El Padre Herrera finalizó su prédica señalando: “Dios Padre todopoderoso, apoyados en nuestra fe, que proclama la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que concedas a nuestro hermano Presidente Augusto Pinochet Ugarte, que así como ha participado ya de la muerte de Cristo, llegue también a participar de la alegría de su gloriosa resurrección. Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos por nuestro hermano Augusto, para que purificado por este sacrificio, viva eternamente feliz en tu gloria”


